



Capítulo 652: ¿Quién Será El Primero?

La noche había caído, y Abaddon estaba en la habitación de Courtney, arropándola para dormir.

Después de atiborrarse hasta el máximo de su capacidad estomacal, Courtney estaba atravesando un caso particularmente devastador de 'itis'.

Se quedó dormida mientras subía las escaleras, empezó a roncar dentro del baño y ni siquiera pudo mantener la conciencia el tiempo suficiente para escuchar un cuento antes de dormir.

Pero quizás la despedida sería más fácil de esta manera.

Abaddon le dio un pequeño beso en la frente a la niña dormida. Luego salió silenciosamente de la habitación, sin hacer ningún ruido y cerró la puerta detrás de él.

Una vez afuera, encontró a Thrudd esperándolo, con un puchero descubierto en su rostro.

"...No tienes que ir, ¿sabes?"

—Suenas como tu madre —dijo Abaddon riendo—. Y soy consciente de que no tengo por qué ir, pero es lo que debo hacer. Nunca he tenido amigos antes, ¿sabes?

Thrudd recordó la adolescencia de su padre y el aislamiento que sufrió solo.

No era un destino al que ella quería que él regresara, de ninguna manera.

"... ¿De verdad responderás cuando te llame?", preguntó esperanzada.

—Por supuesto —respondió Abaddon sin dudarlo.

Thrudd sólo pareció satisfecha cuando escuchó las palabras salir de los labios de su padre y finalmente cedió.

"Está bien, supongo que estaré bien hasta que regreses entonces..."

"Qué magnánimo de tu parte, hija."

"Lo sé, ¿no? Parece que he tenido buenas influencias en algún momento, pero sé que eso no puede ser correcto".



—Chica descarada. —Abaddon le revolvió el cabello a su hija juguetonamente, mientras caminaban por el pasillo.

En el fondo de su mente, se preguntaba si su reciente honestidad con Sif también debería compartirse con su segunda hija.

Quizás fuera lo correcto, pero una sensación de malestar en el estómago le hizo preocuparse.

En realidad, Thrudd fue criada por Thor en la línea de tiempo anterior.

Abaddon sólo la conoció cuando ella ya estaba en sus últimos años de adolescencia.

Si sus recuerdos fueran restaurados, no estaba seguro de si todavía tendría el mismo amor por él ahora, en comparación con el padre que realmente estuvo allí para ella toda su vida.

"¡VIAJE DE CHICOS!"

"¡VIAJE DE CHICOS!"

"¡VIAJE DE CHICOS!"

Un alboroto inesperado sacó a Abaddon de sus profundos pensamientos, y lo devolvió al presente.

Justo en el centro de su vestíbulo, los hombres estaban en medio de un círculo de entusiasmo y vitoreaban audiblemente.

Una vez que vieron a Abaddon venir con Thrudd, sus vítores se hicieron aún más fuertes y entusiastas.

"¡Él ya está aquí!"

"¡Comencemos este espectáculo antes de que cambies de opinión, enamorado!"

-No tan rápido, muchachos.

En la escalera opuesta, estaban Ayaana y Sif, acompañadas por las esposas de todos los hombres.

"Parece que todos estáis olvidando algo muy importante. ¿De verdad vais marcharos sin despedirse?"

Los ojos de Abaddon parpadearon con un interés desenfrenado, que no podía ocultar ni por asomo.



"Yo nunca lo haría."

Apareció frente a Sif y Ayanna, abrazándolas a ambas al mismo tiempo.

La escena se repitió varias veces, mientras las mujeres buscaban a sus maridos para un último gesto de despedida.

Cerca del muro, Absalón, Belfegor, Satanás e Iori ahora observaban con miradas secas.

—Es cierto lo que dicen los antiguos modismos. Los perros solteros deben comer comida para perros —murmuró Absalón.

Sus compañeros asintieron en silencio.

A excepción de Satanás, a quien no le importó mucho, de ninguna manera.

—Sí, sí, ¡saquen todo de sus pensamientos, tontos! —Darius agitó la mano con desdén—. Porque a partir de ahora, todo este viaje es un viaje sin mujeres...

¡Ding-dong!

Todos dentro de la habitación se detuvieron y miraron fijamente la puerta principal.

—Creo que eso es para ti —se rió Imani.

Con la cara roja, Darius caminó hacia la puerta principal y la abrió frente a todos.

Allí había cuarenta mujeres diferentes, paradas con los brazos cruzados y con impaciencia.

—¿En serio, Darius? ¿Te marchaste sin siquiera molestarte en despedirte?

Darius se aclaró la garganta, avergonzado, antes de salir vacilante.

"Solo estaré aquí afuera por un minuto, muchachos... No me hagáis caso".

Poco después, Darius cerró la puerta detrás de él, y fingió que no era consciente de sus miradas omniscientes.

Doce minutos después, volvió a entrar con no pocas marcas de lápiz labial en la cara y el cuello.

"...Ninguno de vosotros, bastardos, puede darse el lujo de decirme nada", gruñó.

"Soy rico. Puedo permitirme lo que quiera", se burló Asmodeo.

—Está bien, está bien, ¡ya basta! —Darius sacó un paquete de toallitas húmedas y se limpió el lápiz labial de la cara.

"¿Podemos irnos ya?!"

—En realidad, todavía estamos esperando a alguien... —murmuró Abaddon.

La cabeza de Darius giraba mientras hacía un rápido recuento de los presentes en la habitación.

"¿Estás loco? ¡Todos están aquí ya!"

"No exactamente..."

En ese momento se oyó el sonido de pasos procedente de la escalera que conducía al ala de los niños.

Nubia estaba situada entre Zheng y Adeline; los tres unidos del brazo.

"Lamento haberos retrasado a todos", sonrió Nubia.

Ella miró discretamente a su padre y se puso en contacto con él telepáticamente.

"Está un poco ansioso, por si se nota".

Los ojos de Abaddon se abrieron.

"¿Ese es el latido de su corazón? Pensé que se había tragado un teléfono celular mientras aún estaba reproduciendo música..."

'¡Eso no es gracioso, papá!'

'¿estoy bromeando?'

Darius y Satanás se tomaron un momento para mirar de un lado a otro entre Zheng, Nubia y Abaddon.

Repitieron este movimiento giratorio cuatro veces, mientras sus cerebros trabajaban duro para formular una explicación para ello.

—Aquí viene...—suspiró Abaddon.

"¡JAJAJAJAJAJAJAJA!"

«¡¡¡SORPRESA!!! ¡¡¡SORPRESA TOTAL!!! ¡¡¡NUESTRO HIJO TIENE SU PRIMER YERNO!!!»

Abaddon frunció el ceño.



"Bastardos, no es tan divertido..."

"¡JAJAJAJAJAJAJAJA! ¡Apuesto a que ahora ves los peligros de tener hijas, ¿no es así?!"

"Finalmente has caído bajo la maldición de-"

Abaddon reapareció entre Darius y Satanás, aplastando sus cabezas como si fueran uvas.

Cuando el vestíbulo finalmente quedó en silencio, Abaddon se limpió y abrió un nuevo portal.

-Muy bien...ahora podemos irnos.

* * *

El grupo de hombres reapareció en un sector extraño del espacio.

Juntos contemplaban un planeta con dos soles y aproximadamente tres veces el tamaño de Júpiter.

El planeta en sí era de un color azul profundo, con masas de tierra de un amarillo vibrante, que parecían continentes.

«Mi hogar...» pensó Helios con nostalgia evidente.

Habían pasado miles de años, desde la última vez que había visto ese lugar cuando era niño, y sentía como si el mundo no hubiera envejecido ni un día.

Pero los demás rápidamente notaron un problema.

"Este mundo es más grande de lo que mostraron nuestras observaciones..." señaló Absalón.

"Significativamente", confirmó Iori. "Sin todas nuestras capacidades, arreglar este lugar en el plazo previsto puede que no sea posible".

Abaddon podía sentir las miradas de todos filtrándose hacia su espalda.

Se volvió hacia Helios, quien también lo miraba en silencio.

—Esta cruzada es tuya, abuelo. —Abaddon se encogió de hombros—. Tú decides cómo proceder.

Helios asintió mientras se frotaba la barbilla.



"Quizás... quizás un poco de ayuda sea realmente necesaria", decidió.

Los ojos de Abaddon brillaron con complicidad.

"...No serán tan fuertes aquí, ¿sabes? Sus perjuicios serán mayores de lo que creemos".

"¿Serán inútiles?"

"Por supuesto que no, pero será más fácil detenerlos".

Helios lo pensó por un momento, antes de asentir con la cabeza.

"Eso podría ser para mejor. No quiero que me sirvan la venganza en bandeja de plata después de todo. Dependeremos de tu ayuda para cumplir con la fecha límite".

Abaddon no pudo evitar sonreír con la boca llena de dientes puntiagudos.

"Estas vacaciones prometen ser realmente interesantes..."

Los ojos de Abaddon se volvieron completamente negros y vacíos.

Alrededor de los hombres, figuras de pesadilla parecían materializarse de la nada.

Eran criaturas grandes y aterradoras, que sin duda, harían huir aterrorizados incluso al demonio más repugnante.

Un caminante del abismo era particularmente grande y aterrador.

Y aun así, voló debajo de Abaddon para apoyarlo, sin que siquiera se lo pidieran. — Pensé que había que usar algo como catalizador para crear estas cosas feas... — cuestionó Belphegor.

—Bueno, técnicamente ahora mismo estás dentro de mi cuerpo. Supongo que eso cuenta como catalizador. —Abaddon se inclinó para acariciar a la montura que amablemente se había ofrecido a llevarlo.

"Y no son feos. Sólo mira qué lindo es este chiquitín", sonrió.

El llamado 'chiquitín' todavía medía más de 70 metros de alto y era capaz de ajustar su tamaño.

Su cara no era realmente una cara del todo digna de mención; parecía una hilera interminable de dientes afilados dentro de la boca de un gusano negro.

Así que definitivamente tampoco era "lindo".

—Tu gusto por los animales es tan extraño como tu gusto por las mujeres —dijo finalmente Asmodeo.

Abaddon inmediatamente hizo una pausa.

“...¿Y eso qué significa?”

Helios pudo ver hacia dónde iba esto y trató de detenerlo.

"Hombres, por favor no perdamos nuestro tiempo en..."

"Lo que quiero decir es que no entiendo exactamente qué es lo que te atrae físicamente. Eres un verdadero enigma en ese sentido".

"¿Eh?"

"Lo que intento decir es que realmente no tienes un tipo".

Cuando finalmente su cabeza volvió a crecer, Darius también intervino.

"Estoy de acuerdo contigo. Lisa, Ayaana y Lillian son más regordetas, Eris y Tatiana son más delgadas, y Bekka, Sif, Seras y Val son más musculosas. ¿Cuál es exactamente el denominador común, que te hace obsesionarte con ellas?"

"Culos" es lo que pensó Abaddon, pero en su mayoría era solo su mente desviada hablando.

"Sus personalidades son cálidas y están llenas de vida. Además, el hecho de que estén genuinamente enamoradas de cualquier versión de mí, y no solo de la fusión, es todo lo que importa", respondió con sinceridad.

Darius parecía insatisfecho.

“...Está bien, pero ¿Qué dirías que prefieres...?”

—¡Por favor, podemos concentrarnos! —suspiró Helios.

—Está bien, está bien, cálmate, Goldie —Darius le dio una palmadita en la espalda—. Solo intento escudriñar un poco la mente de la sexualidad en sí.

«Un esfuerzo innecesario...» Helios puso los ojos en blanco.

Con sus mentes reenfocadas, los hombres fijaron sus miradas en el planeta que se encontraba debajo.

"Entonces, ¿quién será el primero en hacer ruido?"